

EL MAYORDOMO Y LA COMPASIÓN

**Sermones para la
Semana de Mayordomía Cristiana 2015
Semana de la Fidelidad - 2015**

**Pastor Miguel Pinheiro Costa
Dir. de Mayordomía Cristiana
de la División Sudamericana.**

Unión Argentina - 2015

Presentación

¿No le parece raro hablar de compasión en una semana de Mayordomía Cristiana? Sí, parece. La cuestión es que este tema no ha sido abordado en Mayordomía Cristiana como debería ser. Tal vez porque algunos líderes piensan que este asunto no está relacionado con la mayordomía.

Pero en esta semana veremos que la compasión y la solidaridad están íntimamente relacionadas con la vida del verdadero mayordomo. La práctica del mandamiento de caridad en sus múltiples aspectos es tan sagrada como diezmar, ofrendar, cuidar del cuerpo y guardar el Sábado.

Las Sagradas Escrituras muestran claramente que Dios se presenta como Padre y protector de los huérfanos, las viudas y los forasteros (extranjeros). La forma de cuidar a estas personas es a través de los recursos que son dados a los mayordomos. Todos reciben diferentes recursos para ayudar a los necesitados. Nadie puede presentar excusas, alegando que no ayudó al hambriento, al sediento, al desnudo, o al preso, entre otros, porque no tuvo condiciones de hacerlo.

Este tema es tan serio que en el día final el Señor pedirá cuentas de manera exclusiva a cada mayordomo. Según relata su Palabra, lo que se hace a favor de los carenciados se hace al propio Cristo. La práctica de la compasión debe ser algo natural en la vida del mayordomo que ya desarrolló y consolidó el hábito de buscar a Dios en la primera hora de cada mañana. Una vida de comunión implica sin duda la práctica de la compasión y la solidaridad.

Durante la semana se mostrará que la compasión en la Biblia es un mandamiento sagrado que debemos cumplir. Primeramente veremos que hay que atender a los de la familia de la fe y seguidamente a los de afuera, independientemente de la raza, el color o la religión, todos deben ser atendidos. Donde haya un necesitado, la iglesia debe estar presente. Todos rendiremos cuentas de los recursos que recibimos para atender al hambriento, al sediento, al desnudo, al extranjero, a los huérfanos y a las viudas. No alcanza con ser fiel al diezmar y en los pactos. También es necesario separar una parte para practicar la compasión y la solidaridad.

El principio que se demostrará es: Nadie puede decir que no puede ayudar pues todos recibieron recursos del Padre para esa finalidad. Algunos más, otros menos, pero a todos se les destinó un porcentaje para la compasión y la caridad y todos serán llamados para rendir cuentas. Por lo tanto, siga atentamente todos los detalles de esta semana y renueve sus fuerzas para continuar practicando la compasión, pues este es un deber de todo mayordomo fiel a su Señor.

Pr. Miguel Pinheiro Costa.
Dir. Mayordomía Cristiana - División Sudamericana.

Tema 1

La compasión en la Biblia I (AT)

Últimamente las semanas de mayordomía cristiana han enfocado principalmente el tema de la comunión y sus resultados en la devolución fiel de los diezmos y ofrendas. Pero tenemos que recordar que además de separar la parte del Señor, también se debe retirar una fracción para ser usada en favor del prójimo necesitado. La porción del Señor y de los necesitados son igualmente sagradas y una no debe substituir a la otra.

Ese es el principio básico de la verdadera mayordomía cristiana en toda la Biblia y fue ratificado por Cristo al censurar a los fariseos por su comportamiento cuando afirmó: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello” (Mateo 23:23).

La compasión (solidaridad) para con los pobres, las viudas, los huérfanos y los extranjeros o forasteros recibe tanta o mayor consideración que la oración y la fe. En la Biblia aparecen aproximadamente 500 referencias sobre la oración y menos de 500 sobre la fe (Benjamín Maxson), mientras que sobre cuestiones de la justicia, la misericordia y la consideración de las carencias del oprimido se encuentran más de 600 referencias (Eliás Brasil). Como se nota, este asunto no es de poca importancia en la visión del Padre y como tal aparece en varios libros de la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento y debe recibir una atención especial por parte de la iglesia en cuanto a su teoría y práctica.

Partiendo de esa premisa, el asunto del mayordomo y la compasión será el tema central de esta semana. Será abordado dentro una perspectiva bíblica y del Espíritu de Profecía, llamando a la iglesia a un despertar en la práctica de este mandamiento sagrado. ¿Qué desafíos Dios hizo a Israel en cuanto a la compasión y la solidaridad? ¿Cuáles son las iniciativas básicas que se tomaron en el pasado para lidiar con los pobres y los necesitados que vivían en Israel? ¿Qué clases más vulnerables se priorizaban y por qué?

I. La compasión y la solidaridad en Israel.

Las orientaciones son claras conforme se ve en la Palabra de Dios (Leer Deuteronomio 15:7-11).

El contexto de este pasaje de Deuteronomio es claro: Dios no recomienda que el israelita se compadezca del necesitado, Él le ordena que sea solidario con su hermano pobre (15:5). Esto involucraba directa o indirectamente una bendición o maldición (v. 6). En cuanto a lo leído vale destacar dos cuestiones:

Primera: “No endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano contra tu hermano pobre” (v. 7). La declaración “endurecer el corazón” en la Biblia simboliza el pecado arraigado en el corazón humano. Esta misma idea se revela en 1 Juan 3:17 que dice:

“Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?”. El sentido aquí es: El Mayordomo que fue bendecido por Dios y endurece el corazón para no ayudar a una persona necesitada, evidencia que el amor de Dios no está activo en su corazón. (Enriquecer con experiencia personal o de otros).

Otro destaque: A pesar de buscar con esas medidas condiciones ideales para eliminar la pobreza en Israel (“para que así no haya en medio de ti mendigo”, v. 4), la realidad es que “no faltarán menesterosos en medio de la tierra” (v. 11). El propio Cristo reafirmó esa declaración del versículo 11 cuando dijo: “Porque siempre tendréis pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis” (Mat. 26:11).

La gran verdad es que el pecado ocasionó esas desigualdades y mientras no sea eliminado de la tierra habrá pobres y necesitados. Aun en Israel con todas esas medidas protectoras había pobreza, porque había desobediencia en el cumplimiento de esas leyes.

No se puede evadir la cruel realidad de que había pobreza en los tiempos de Israel, de Jesús y en nuestros días, pero por detrás de esa dura realidad existe una razón: Esa situación debe proporcionar oportunidades para la manifestación del amor de Dios por medio de la compasión, la generosidad y la ayuda de toda clase a las personas necesitadas, por medio de Sus mayordomos.

Hace pocos días alguien me contó una historia curiosa: Un ateo se acercó a un niño pobre y le preguntó: ¿Dónde está tu Dios? ¿Por qué Él no te ayuda? Dijo el niño: Él está ahí cerca suyo, y los recursos de Él están con usted, pero infelizmente usted no logra percibir y si usted no logra sentir la presencia de Dios, ¿cómo podrá ver los recursos de Él que están con usted para ayudar a los necesitados?

Realmente las dos cosas están interconectadas. La comunión y la compasión van de la mano. Los que están en la presencia de Cristo desde la primera hasta la última hora de cada día son los ojos, las piernas y los brazos de Dios para ayudar al prójimo necesitado. Hacer eso es tan sagrado como diezmar y ofrendar. La adoración y la ayuda a los necesitados son acciones inseparables. Hasta nuestro encuentro literal con Cristo, esa será nuestra realidad, los pobres y los necesitados los tendremos con nosotros hasta el fin.

(Para ampliar el asunto: Cuente historias de personas que son fieles en los diezmos y ofrendas, pero que tienen un historial de compasión).

La Biblia presenta ese tema como uno de sus principales asuntos y muchas iniciativas se hicieron para practicar ese mandamiento.

II. Iniciativas centradas en la compasión

La preocupación por los pobres sobresale en la Biblia como uno de sus grandes temas, cuestiones relacionadas con la justicia, la misericordia, la opresión y otros

asuntos relacionados aparecen en más de 600 referencias. El Antiguo Testamento enumera varias acciones directas dirigidas a proteger y ayudar a los necesitados, como se puede ver en lo siguiente:

a. Sábado semanal - “Acuérdate del Sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es de reposo para Jehová, tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el Sábado y lo santificó”. Éxo. 20:8-11 (RVR 95).

Semanalmente el siervo, la sierva y el forastero eran enriquecidos en la dimensión espiritual y social y hasta los animales eran contemplados. También cuando se lee la repetición del mandamiento del Sábado en Deuteronomio recuerda que un día Israel fue esclavo en Egipto y que fue librado milagrosamente y ese recuerdo debería generar un profundo sentido de compasión y solidaridad para con los desfavorecidos, como se ve en el pasaje (Leer Deut. 5:12-15).

Por lo tanto, semanalmente se debía re-alimentar ese ejercicio práctico de la compasión. Primeramente con aquellos que estaban cerca: hijos, hijas, siervo, sierva, animal y luego enseguida los forasteros, entre otros. Esa práctica sabática debería conducir a la práctica diaria o a cualquier momento cuando apareciese un necesitado. Otra iniciativa era el año sabático.

b. Año sabático - ¿Qué era el año sabático y dónde debía ser practicado? Sobre ese asunto la Palabra de Dios dice: (Leer Lev. 25:1-7).

Según el ejemplo del Sábado semanal, cada seis años la tierra también debería guardar un Sábado y nuevamente el siervo, la sierva y el forastero, toda clase social debería ser beneficiada y hasta los animales. Además de suplir las necesidades de los pobres, otras cosas más sucedían en el año sabático. La deuda del pobre era cancelada (Deut. 15:2, 9); los esclavos hebreos eran liberados (Éxo. 21:2-3). Así se buscaba disminuir las diferencias entre los ricos y los pobres en Canaán y aumentar la justicia social en el pueblo de Dios. Además del año sabático, otra iniciativa sagrada en favor de los necesitados era el año del jubileo.

c. Año del Jubileo - La Palabra de Dios habla del año del Jubileo, así (Leer Lev. 25:8-17). Como se nota, además de incluir algunos beneficios relacionados al año sabático, otras provisiones significativas eran destinadas a los pobres. La principal de ellas era la restitución de las tierras a los propietarios originales, que las perdieron por deudas. De esa forma se disminuía significativamente la desigualdad entre el pueblo y se promovía la solidaridad entre las familias. Así era posible un nuevo comienzo sin deuda y en su antigua propiedad. Cada mayordomo sabía que el verdadero dueño de las tierras era Dios y que cada uno tiene derecho a usarla y disfrutarla. Otra providencia sagrada para contener la pobreza y promover la compasión era la ley del segundo diezmo.

d. Ley del segundo diezmo - La ley del segundo diezmo se encuentra en Deuteronomio 14:28, 29 (leer).

Comentando ese pasaje el Dr. Elías Brasil explica que “las leyes del segundo diezmo expresan la solidaridad de aquellos que tienen acceso a la propiedad. Además de dar el diezmo a los levitas y sacerdotes, se requiere un segundo diezmo, un diezmo trienal para beneficiar a un gran grupo, incluyendo a “el extranjero, el huérfano y la viuda”. En otras palabras, cada tercer año un diezmo de toda la producción debía ser traído a la ciudad local para estar a disposición de los menos afortunados”.

Vale resaltar nuevamente que la devolución del diezmo para el sacerdote y el segundo diezmo (una especie de ofrenda, pacto) para los pobres eran igualmente sagradas. La Palabra de Dios en Deut. 26:13 afirma claramente: “Y dirás delante de Jehová tu Dios: He sacado lo consagrado de mi casa, y también lo he dado al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, conforme a todo lo que me has mandado; no he transgredido tus mandamientos, ni me he olvidado de ellos”.

La Biblia aun presenta una iniciativa más dirigida al combate de la pobreza, era la ley de la espiga.

e. Ley de la espiga - La ley de la espiga ordenaba que en cada cosecha los pobres y los necesitados también debían ser recordados. Lev. 19:9, 10 la describe así: “Cuando siegues la mies de tu tierra, no segarás hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu tierra segada. Y no rebuscarás tu viña, ni recogerás el fruto caído de tu viña; para el pobre y para el extranjero lo dejarás. Yo Jehová vuestro Dios”.

Además de esas iniciativas sagradas más directas, al hacer un estudio más amplio del texto sagrado sobre el asunto se nota que la compasión y la solidaridad también son mencionadas en otras leyes y en los profetas. Ese sentimiento parece ser resumido en las palabras del profeta Isaías (Leer Isa. 58:7-14; sugerencias para la lectura: todos en pie, pedir que lean en parejas y dar algunos minutos para comentar, dividir la iglesia en pequeños grupos de 4 o 5 personas, pedir para leer y comentar, por familia, otras).

La práctica de la compasión y de la solidaridad en la Palabra no era vista como una cuestión de simple pena por el necesitado, o de buenas intenciones futuras, era más que eso. Se necesitaban acciones inmediatas y concretas que cambiasen la situación. Y esos cuidados eran permanentes. Semanalmente por medio del Sábado, cada tres años con el segundo diezmo, el año sabático de seis en seis años, el jubileo de 50 en 50 años y la espiga en cada cosecha. Esas iniciativas eran dirigidas especialmente para las viudas, los huérfanos y los extranjeros, mañana vamos a tratar sobre esos segmentos.

(Para ampliar el asunto: Forme grupos de estudio y pedido para extraer los principios de esas leyes y cómo se pueden aplicar en nuestros días.)

Tema 2

La compasión en la Biblia II (AT)

Ayer vimos que: La compasión y la solidaridad en Israel y las iniciativas centradas en la compasión.

Se enseñó que la solidaridad para con los pobres y necesitados era un mandamiento (Deut. 15:5) y la práctica involucraba directa o indirectamente bendición o maldición (Deut. 15:6). Se mostró que después de separar la parte del Señor, también se debe retirar una fracción para ser usada en favor del prójimo necesitado. La porción del Señor y de los necesitados son igualmente sagradas y una no debe substituir a la otra (Deut. 26:13).

Iniciativas centradas en la compasión

También se enseñó que la práctica de la compasión y de la solidaridad no era vista como una cuestión de simple pena por el necesitado, o de buenas intenciones futuras; la cuestión era encarada con acciones concretas e inmediatas para cambiar la situación. Los cuidados con los pobres y necesitados eran permanentes. Semanalmente el siervo, la sierva y el forastero eran recordados en el Sábado, la espiga al fin de cada cosecha debería ser dejada para los necesitados. Cada tres años eran nuevamente beneficiados con el segundo diezmo, después venía el año sabático de seis en seis años, y finalmente el año del jubileo de 50 en 50 años cuando las deudas eran perdonadas y las tierras eran devueltas al antiguo propietario.

Hoy vamos continuar el estudio mostrando que esas iniciativas eran dirigidas especialmente a las viudas, los huérfanos y los extranjeros.

I. Cuidado de las clases vulnerables

¿Por qué la Biblia habla tanto de esas tres clases sociales? ¿Sería solamente por causa de la necesidad de recursos materiales, emocionales, sociales, espirituales y ambientales? ¿Qué existe de especial además de esas necesidades evidentes? Sí, había algo muy especial al respecto de ese asunto. En el Antiguo Testamento, Dios el Padre aparece como protector de las personas pobres y oprimidas. Ese registro se hace en (Deut. 10:18) que dice que Él “hace justicia al huérfano y a la viuda; que ama también al extranjero dándole pan y vestido”.

El contexto de Deut. 10:18 muestra que cualquier persona que se rehusase a ayudar a un huérfano, viuda o extranjero, cometía pecado contra el Señor. El verbo “amar” del versículo 19 está en el imperativo y por lo tanto es un mandamiento.

El canal usado por el Señor para proteger, amparar, defender y suplir las necesidades de las viudas, huérfanos y extranjeros es el mayordomo bendecido con recursos. De las setenta personas que descendieron a Egipto el Señor los hizo una gran multitud como las estrellas del cielo (versículo 22). Él no los hizo crecer por casualidad, sino para ser una bendición para el mundo, comenzando por los más necesitados.

En la cultura del (AT) una persona que profesase amar al Señor, al encontrarse con una persona necesitada debía actuar inmediatamente. Tal actitud agradaba al Señor, porque ayudar al huérfano, a la viuda y al extranjero era como si se estuviese ayudando al mismo Señor.

Antes de proseguir, pensemos en tres cuestiones básicas de esas recomendaciones sagradas:

- 1) Primera: el mayordomo es bendecido para compartir la bendición.
- 2) Segunda: es mejor dar que recibir.
- 3) Tercera: hay una bendición profética reservada para aquel que es generoso y se acostumbró a hacer el bien. Esta es la bendición: “El placer de servir a los demás imparte calor a los sentimientos de uno mismo, el cual fulgura por los nervios, aviva la circulación de la sangre y promueve la salud mental y física”. (*El ministerio de la bondad*, p. 319).

Piense en esos principios en sentido negativo: ¿Qué se pierde cuando no se obedece el mandamiento de la compasión y de la solidaridad para con el necesitado?

(Para ampliar el asunto: Busque personas que tienen un compromiso social y pídale que cuenten lo que sienten al participar en esas acciones de compasión y solidaridad, aunque sean pequeñas cosas.)

II - ¿Por qué las viudas, los huérfanos y los extranjeros?

Porque eran las clases más vulnerables en Israel y como tales debían recibir atención especial. Cuidar de ellos era sinónimo de cuidar al mismo Dios. Veamos lo que la Biblia dice sobre esos segmentos de la sociedad y cómo Dios los amparaba.

Viudas –Situación y amparo divino. El estado de viudez en sí ya es cruel: Soledad, pérdida de la protección, nostalgia, falta de convivencia íntima intensa y profunda, inseguridad en cuanto al futuro, ausencia de hijos o abandono por parte de ellos, entre otros. Esa situación desencadena en algunas personas una inseguridad existencial tan grande que paraliza la sociabilidad, la salud, la espiritualidad sin contar que muchas veces viene acompañada de rebeldía contra Dios y contra todos. Deténgase por un momento y colóquese en la situación de un viudo o viuda. (Dé un minuto para que cada uno reflexione sobre el asunto).

En el pasado, debido al contexto cultural la situación parecía aún más desfavorable para la viuda. Además de todas esas desgracias citadas, ella no tenía derecho a herencia, el pariente masculino más próximo era el heredero y ella pasaba a depender de él para vivir. Cuando no poseía bienes o pariente próximo la situación de dolor y sufrimiento era aún mayor.

No se podía casar nuevamente con cualquier persona, sino solamente con el hermano de su marido fallecido (Gén. 38:8). En caso que ese hermano no tuviese edad para casarse, ella debía esperar hasta que llegara a la edad. No podía rehusarse al matrimonio, pues era considerada como herencia (propiedad) del esposo fallecido y

su función era garantizar la posteridad del marido muerto. La única posibilidad que tenía para escoger un pretendiente de su preferencia, era si el cuñado se rehusase a casarse con ella.

Además de eso había un detalle que aumentaba todavía más esa situación de pobreza y penuria. Si el esposo hubiese contraído alguna deuda que no hubiese sido pagada, la viuda era obligada legalmente a asumir esos compromisos financieros, así, muchas veces tenía que vender la herencia y cuando no las poseía, tenía que entregar a los hijos como esclavos a los acreedores. No era poco común que una viuda fuera abandonada sin pan, poca ropa y otros elementos básicos para la vida humana. De ahí el expresión de Job contra el pecado de llevarse de la viuda hasta el único buey como prenda (Job 24:3).

Ante esa realidad la Biblia muestra a Dios como defensor de las viudas y sus necesidades. Él las protege por medio de su pueblo y tal misión es tan sagrada como la devolución de los diezmos, ofrendas y guardar el Sábado.

- ✓ Él se presenta como juez de las viudas en su santa morada y hace justicia a todas ellas, Sal. 68:5; Prov. 10:18.
- ✓ Él ampara a la viuda contra los impíos explotadores, Sal. 146:9.
- ✓ Él preserva la herencia de la viuda, Prov. 15:25.
- ✓ Él solamente pide a las viudas: “Confíen en mí”, Jer. 49:11.

Huérfanos –Derechos preservados por Dios. Aquellos que perdieron a sus padres, que quedaron huérfanos y desamparados, son presentados en la Biblia como una clase a quien Dios muestra bondad especial. Él cuida de ese segmento por medio de Sus mayordomos. Aquellos que explotan o que ignoran a los huérfanos en sus necesidades, privándolos de sus derechos básicos están haciendo eso contra el mismo Dios.

El hecho de no tener padres ni parientes que se interesasen por ellos, los colocaba en el mismo nivel de las viudas y los forasteros. Así Dios se presenta a ellos como Padre. El Sal. 68:5 lo llama: “Padre de huérfanos y defensor de viudas es Dios en su santa morada”.

Se prometía una bendición especial a aquel que compartiese la bendición recibida de Dios cuidando de los huérfanos. El relato informa: “Cuando siegues tu mies en tu campo, y olvides alguna gavilla en el campo, no volverás para recogerla; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda; para que te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos”. Deut. 24:19. Esa bendición especial prometida por Dios es característica en toda acción de caridad dirigida a los huérfanos, viudas y extranjeros en el AT.

La orden de Dios a Sus hijos era: “aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda”. Isa. 1:17.

El incumplimiento de ese mandamiento resultaría en maldición, la Palabra dice: “Maldito el que pervirtiere el derecho del extranjero, del huérfano y de la viuda. Y dirá todo el pueblo: Amén”. Deut. 27:19. En caso de que quiera ampliar el estudio puede ver Éxo. 22:22–24; Prov. 23:10–11; Isa. 10:1–4; Mal. 3:5. El próximo segmento que vamos ver es el de los extranjeros o forasteros.

Forasteros – Quiénes eran y los derechos que tenían - Con respecto a los forasteros: Ellos no eran israelitas, eran extranjeros residentes en el país. Como tales en los países próximos a Israel, ciertamente no serían objeto de preocupación.

Los forasteros o extranjeros residentes en Israel debían recibir una protección diferenciada y especial conforme se ve en Deut. 14:29; 16:11, 14 (leer).

¿Por qué ocurría eso en Israel? Porque Israel fue forastero, extranjero en Egipto y no debería dar al extranjero el mismo tratamiento que recibió en Egipto. En las leyes civiles y religiosas de Israel, el derecho del extranjero a vivir en paz estaba asegurado, la orden expresa era: “No maltrates ni oprimas al extranjero, porque ustedes también fueron extranjeros en Egipto”. Éxo. 22:21 (DHH). El contexto de ese versículo muestra que el Señor se vengaría de aquel que hiciese cualquier mal contra el extranjero (versículo 24).

Ellos deberían ser tratados como miembros del pueblo de Dios Éxo. 23:9; debían ser amparados y ayudados y esta acción simbolizaba la propia actitud de Dios, Sal. 146:9; no debían ser oprimidos, Jer. 22:3; deberían participar de la adoración en Israel, Éxo. 12:17-20. Al ser tratados bien, ciertamente se volverían al Dios de Israel conforme a la profecía en Isa. 60:2-3 (leer estos versículos).

Conclusión

La base de todo lo que vimos ayer y hoy es que Dios el Padre se preocupa y ayuda de forma efectiva a los extranjeros, los esclavizados, los marginados y excluidos del contexto social en que viven. Para demostrar eso, Él creó leyes justas y sagradas con la finalidad de hacer de Su pueblo una sociedad nueva, justa, igualitaria, de repartición y de solidaridad, sin esclavizados, marginados, excluidos ni empobrecidos.

¿Qué instrumentos serían usados para alcanzar ese ideal? La Palabra profética responde: “El Señor atiende a la viuda y a los huérfanos, no mediante un milagro, como el envío del maná del cielo, ni por cuervos que les lleven de comer; sino por medio de un milagro realizado en corazones humanos, al desalojar de éstos el egoísmo y abrir las fuentes del amor cristiano” (*El ministerio de curación*, p. 154).

Llamado y oración final

Tema 3

La compasión en la Biblia III (NT)

Vimos en los últimos dos días que Dios, por medio de Sus mayordomos bendecidos, se presenta como Padre, defensor y juez de los huérfanos, de las viudas y de los extranjeros. Para eso Él creó leyes justas y sagradas con la finalidad de hacer de Su pueblo una sociedad nueva, justa, igualitaria, de repartición y de solidaridad, sin esclavizados, marginados, excluidos ni empobrecidos. Ese principio continúa en el nuevo testamento y con una diferencia, el ejemplo de Cristo en persona como líder de esa misión. Hoy nos concentraremos en la relación de Cristo con esos segmentos.

I. La misión de Cristo dirigida a los pobres.

Cristo definió así la misión de Él aquí en la tierra: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar libertad a los presos y dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a anunciar el año favorable del Señor”. Luc. 4:18 y 19 (DHH).

Esa fue su obra: “Anduvo haciendo bien y sanando a todos los oprimidos de Satanás. Había aldeas enteras donde no se oía un gemido de dolor en casa alguna, porque Él había pasado por ellas y sanado a todos sus enfermos. Su obra demostraba su unción divina. En cada acto de su vida revelaba amor, misericordia y compasión; su corazón rebosaba de tierna simpatía por los hijos de los hombres” (*El camino a Cristo*, p. 11).

La declaración de misión de Cristo parece ampliar su relación con una gama más amplia de necesitados, pero las viudas, los huérfanos y los extranjeros parecen recibir atención diferenciada. Veamos:

II. Las viudas en el ministerio de Jesús.

Desde Su presentación en el templo ya se menciona la participación de una viuda. La Palabra la describe así: “Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad, y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones. Esta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén” (Luc. 2:36-38). Después, también en el templo una viuda le llama la atención.

Marcos describe así ese acontecimiento: “Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho. Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o sea un cuadrante. Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca; porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento” (Marcos 12:41-44). La Biblia aun presenta dos episodios más que involucran a viudas en el ministerio de Cristo; veamos.

Lucas dice que: “Aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos, y una gran multitud. Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad. Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores. Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate. Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre” (Luc. 7:11-15). Él sabía la importancia en la práctica del hijo para aquella viuda.

El próximo relato muestra el respeto hacia su propia madre. El relato bíblico muestra que hasta los 12 años Jesús aun disfrutaba de la compañía de José. Después de eso apenas aparecen la madre, las hermanas y los hermanos de Jesús y José no es más mencionado (Mar. 6:33; Mat.12:48). Posiblemente José murió cuando Jesús aún era bien joven y tuvo que vivir en carne propia esa dura realidad. Él la amaba, y en la misma cruz, recordó a su madre viuda. Al ver a María amparada por Juan junto a la cruz, aun sufriendo intenso dolor no lograba olvidarse de ella y se dirigió a ella diciendo: “Mujer, he ahí tu hijo”, (Juan 19:26) y enseguida habla con Juan: “He ahí tu madre” (Juan 19:27). “Mientras soportaba aguda tortura, no se olvidó de su madre, e hizo todas las provisiones necesarias para asegurar su futuro” (*La historia de la redención*, p. 233).

(Para ampliar el asunto: Divida la iglesia en grupos de 4 o 5 personas y si no hubiera posibilidad divida en parejas y pida que lean Éxodo 20:12. Preguntas: ¿Cuánto es su deuda con sus padres desde el nacimiento hasta el momento presente? ¿Cómo ve la cuestión de colocar a los padres en un asilo especialmente si uno de ellos fuere viudo? Dedique unos 3 o 4 minutos para esa actividad). Prosiguiendo, vemos que Jesús también se acordó de los huérfanos.

III - Él incluyó a los huérfanos.

Él vivió aquí buena parte de su vida como huérfano, por lo tanto, sabía la dureza de tener que vivir como tal. Así que hizo una de las promesas más significativas de toda la Biblia para los huérfanos de todos los tiempos: “No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros” (Juan 14:18). La palabra huérfanos en griego tiene un sentido muy fuerte y se podría traducir como “huérfanos abandonados”.

El Salvador sabía lo que es ser huérfano y también ser huérfano abandonado. Él parece decir, usted puede hasta ser un huérfano, pero jamás me olvidaré ni le desampararé. Yo me iré, pero vendrá otro igual a mí para cuidar de usted y usted jamás será un huérfano abandonado por su Padre Celestial.

Él proveerá los medios para cuidar de los huérfanos, a través de mayordomos consagrados y fieles. Sobre eso está profetizado: “El Señor atiende a la viuda y a los huérfanos, no mediante un milagro, como el envío del maná del cielo, ni por cuervos que les lleven de comer; sino por medio de un milagro realizado en corazones

humanos, al desalojar de éstos el egoísmo y abrir las fuentes del amor cristiano” (*El ministerio de curación*, p. 154).

Por lo tanto usted es la mano, los ojos, las piernas... del Señor para proteger, amparar y suplir las necesidades de los huérfanos de su familia, de los vecinos y todos los que necesiten de ayuda y que estuvieran a su alcance. Y en cuanto a los extranjeros, ¿qué dijo Jesús?

IV - Él buscó a los extranjeros.

Uno de los relatos más distintivos de la vida de Cristo es cuando llega cansado junto al pozo de Jacob, envía a los discípulos a comprar alimentos y queda allí esperando. En ese intervalo aparece una mujer samaritana para buscar agua y él toma la iniciativa de aproximarse a ella y pedir agua. La reacción de la mujer fue inmediata: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? – porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí–. Juan 4:9. Los samaritanos eran considerados impuros por los judíos, a pesar de ser descendientes de las diez tribus que se rebelaron contra Judá. Cuando volvieron del cautiverio abandonaron totalmente la cultura judaica y establecieron su propia cultura.

El desenlace de esa historia es maravilloso y confirma el cumplimiento de la profecía cantada por Simeón de que Él sería “luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel” (Luc. 2:32).

Pablo fue nombrado como apóstol de los gentiles. El propio Cristo determinó ese ministerio para él: “Te he puesto para luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra” (Hech. 13:47).

Las Escrituras relatan que “los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna” (Hech. 13:48).

Gracias a él la salvación llegó a nosotros también que fuimos adoptados por medio de Cristo en la familia de Dios.

Conclusión.

Ayer concluimos que “el Señor atiende a la viuda y a los huérfanos, no mediante un milagro, como el envío del maná del cielo, ni por cuervos que les lleven de comer; sino por medio de un milagro realizado en corazones humanos, al desalojar de éstos el egoísmo y abrir las fuentes del amor cristiano” (*El ministerio de curación*, p. 154).

Hoy agregamos que “no hay excusa para los cristianos al permitir que los clamores de las viudas y las oraciones de los huérfanos asciendan al cielo debido a sus necesidades apremiantes al paso que una Providencia liberal ha colocado en las manos de esos cristianos abundantes medios para suplir sus necesidades” (*El min. de la bondad*, p. 226).

Llamado y oración final.

Tema 4

¿Y ahora qué hacemos? (acción interna)

Hasta ahora ya vimos que:

- ✓ La práctica de la compasión y de la solidaridad en la Palabra no era vista como una cuestión de simple pena del necesitado, o de buenas intenciones futuras, era preciso más que eso. Se necesitaban acciones inmediatas y concretas que cambiasen la situación. Y esos cuidados eran permanentes. Semanalmente por medio del Sábado, cada tres años con el segundo diezmo, el año sabático de seis en seis años, el jubileo de 50 en 50 años y la espiga a cada cosecha. Esas iniciativas estaban dirigidas especialmente para las viudas, los huérfanos y los extranjeros.
- ✓ Especialmente para esos segmentos, Dios se presentaba como Padre, protector y defensor. Él creó leyes justas y sagradas con la finalidad de hacer de su pueblo una sociedad nueva, justa, igualitaria, de repartición y de solidaridad, sin esclavizados, marginados, excluidos ni empobrecidos. Se mostró cómo Dios Padre alcanza ese ideal, se mostró que: “El Señor atiende a la viuda y a los huérfanos, no mediante un milagro, como el envío del maná del cielo, ni por cuervos que les lleven de comer; sino por medio de un milagro realizado en corazones humanos, al desalojar de éstos el egoísmo y abrir las fuentes del amor cristiano” (*El ministerio de curación*, p. 154).
- ✓ Y ayer vimos que “no hay excusa para los cristianos al permitir que los clamores de las viudas y las oraciones de los huérfanos asciendan al cielo debido a sus necesidades apremiantes al paso que una Providencia liberal ha colocado en las manos de esos cristianos abundantes medios para suplir sus necesidades” (*El ministerio de la bondad*, p. 226).

Al reflexionar sobre esas enseñanzas sagradas, naturalmente viene la pregunta: ¿Y ahora qué hacemos? Hoy vamos a comenzar con un estudio de caso.

I. Estudio de caso.

(Divida la iglesia en grupos de cuatro o cinco personas y en caso que no sea posible en parejas. Dedique unos cuatro o cinco minutos para este estudio de caso.)

Roberto (pseudónimo) nació y se crio en un hogar no cristiano. Bebió la idea de que la Biblia y el creyente no son cosas buenas. Fue a vivir en otra ciudad donde formó una familia y se hizo comerciante. Siempre que podía volvía para visitar a sus parientes. En una de esos viajes fue a visitar a una tía Adventista del Séptimo Día y ella, como buena misionera, le habló respecto de Cristo. La reacción de él al escuchar acerca del evangelio fue: Tía me puedes hablar de todo menos de creer y de la Biblia.

En el ejercicio de su profesión, cierto día fue atacado terriblemente por un cliente que se rehusaba a pagar una cuenta y para no morir asesinó a aquella persona. Fue preso, juzgado y condenado a 14 años de prisión.

En la cárcel conoció a un obrero bíblico que le dio estudios y comenzó a interesarse por el Evangelio y aceptó a Cristo como Salvador personal. Ya cumplió cinco años de detención, o sea, más de un tercio de la pena, lo que le daría derecho al régimen semiabierto. Como perdió todo después de la prisión, no tiene cómo contratar un abogado para conseguir ese beneficio. Enumere los pasos que daría para resolver este asunto.

II - Primero los de la familia de la fe.

¿Qué es lo diferente de la historia de Roberto que más le llamó la atención? Él ahora pertenece a la familia de Dios, y es nuestro hermano. En el caso de que estuviese en su lugar, ¿qué esperaría que yo hiciese por usted? ¿Cuál es la regla de oro de la Palabra?: “Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas” (Mateo 7:12).

El mundo con sus complejidades parece invadir la iglesia y seducir a los miembros a pensar solamente en sí mismos y en cómo tener más placeres. Con eso se nota que algunas palabras vitales para la vida cristiana están desapareciendo gradualmente de los sermones y del día a día de los mayordomos. ¿Hace cuánto tiempo hace que se predicó en esta iglesia un sermón convincente sobre: la compasión, la empatía, la piedad y el altruismo? Tal vez algunos puedan decir en diciembre del año pasado para promover la ayuda de navidad. Fue interesante, pero recuerde que los necesitados de la iglesia no deben ser ayudados solamente en diciembre o enero.

Vamos a pensar por un instante: ¿Quién tiene hambre, sed, quién está desnudo, quién está preso, quién está precisando comprar remedio para curar una infección que corroyó el cuerpo, quién ve un hijo llorando de hambre, entre otras, tiene o no tiene prisa? Yo que tengo la solución para muchas de esas necesidades, ¿tengo prisa para ayudarlos? Esas cuestiones se deben volver a predicar en las iglesias.

Algunos se deben estar preguntando: Pero esta es una semana de mayordomía cristiana, ¿por qué está tratando este asunto? Porque por mucho tiempo el ministerio de Mayordomía Cristiana también fue víctima de esa realidad que infelizmente nos rodea como iglesia. La práctica de la compasión en la vida de un mayordomo es tan sagrada como diezmar y ofrendar. La adoración (diezmar y ofrendar) va de la mano con la compasión por los necesitados de la familia de la fe. Jesús dejó claro que debemos diezmar y ofrendar, pero también ser caritativos. (volveremos a este asunto el último día de la semana).

Urgentemente las palabras casi olvidadas, compasión, empatía, piedad y altruismo, deben volver a los sermones y a la práctica diaria de cada mayordomo. Ellas son fundamentales en el proceso de ayuda al necesitado de la familia de la fe. La palabra compasión deriva del verbo compadecer, que en esencia quiere decir: “sufrir con”, colocarse en el lugar del que sufre. Vale la pena resaltar que no cabe aquí aquella cosa humana y legalista, que muchas veces aflora como disculpa para no actuar: Está en esa situación porque hizo esto o aquello, no voy a ayudar para que él aprenda. Ese no

es el momento para juzgar si las razones que condujeron a eso fueron buenas o no, es hora de actuar y no de condenar.

La compasión parece llevar a la empatía, o sea, mirar con la mirada del otro, y sentir cómo se sentiría si estuviese en la misma circunstancia. La compasión y la empatía a su vez parecen conducir a la piedad, o sea, sentirse triste con la tristeza del hermano en la fe. Ningún mayordomo debería sentirse bien delante de un hermano necesitado, la pobreza es humillante y degradante y más aún cuando es vista dentro de la iglesia. Además de una visión compasiva, empática y piadosa, creemos que es indispensable también una visión altruista.

La visión altruista es la que lleva a la acción en favor del necesitado. Esa visión le impulsa a hacer alguna cosa que esté a su alcance. Ella le dice que usted no puede tener la actitud del levita. Al final es muy fácil seguir de largo y pensar que otro lo hará en su lugar. Es muy fácil tomar la actitud del levita, es muy fácil tomar el camino de “lo voy a pensar” o de lo voy a hablar con mi esposo, esposa, hijo, patrón, socio, es más fácil encontrar una disculpa que actuar. Nunca debemos olvidarnos de que quien tiene hambre, sed, quien está desnudo, quien está preso, quien está necesitando comprar remedio para curar una infección que corroyó el cuerpo, quien ve un hijo llorando de hambre, entre otras, tiene prisa.

Está profetizado en cuanto al deber de cada mayordomo ante una realidad que requiera nuestra ayuda: “El Señor atiende a la viuda y a los huérfanos, no mediante un milagro, como el envío del maná del cielo, ni por cuervos que les lleven de comer; sino por medio de un milagro realizado en corazones humanos, al desalojar de éstos el egoísmo y abrir las fuentes del amor cristiano” (*El ministerio de curación*, p. 154).

III - Qué hacer.

Con el crecimiento de la iglesia muchas veces se escucha que es imposible identificar a todos o por lo menos la mayoría de los necesitados. Ese problema ya no es sólo de ahora, también existía en la iglesia primitiva, pero ella actuó y encontró una solución inmediata. Porque quien tiene hambre, sed o está preso... tiene prisa. Veamos lo que ocurrió y qué solución se tomó en Hechos 6:1-4. (abrir y leer la Biblia).

Como se puede notar, el asunto era urgente y de gran importancia en la lista de la iglesia. Se eligieron para componer la comisión hombres de buena reputación y llenos del Espíritu Santo y por lo que se sabe del contexto el asunto fue resuelto.

¿Qué orientación profética fue dada para lidiar con los necesitados de cada iglesia? Aquí está la orientación sagrada: “Algunos hombres y mujeres de Dios, algunas personas de discernimiento y sabiduría, debieran ser designadas para atender a los pobres y menesterosos, en primer lugar a los de la familia de la fe. Dichas personas deben dar a la iglesia su informe y su parecer acerca de lo que debe ser hecho” (*Joyas de los testimonios* t. 2, p. 516).

IV - Cómo hacer.

Sería interesante tener en mente que de un modo general los problemas son resueltos cuando se descubre el método correcto de actuar. El gran desafío de quien lidera es encontrar el método adecuado para lidiar y resolver el problema. Es por ese motivo que las personas escogidas para lidiar con esas cuestiones del planeamiento efectivo para ayudar a los necesitados no pueden ser cualquiera, sino personas llenas del Espíritu Santo. Personas que tengan discernimiento espiritual para entender la relevancia de ese ministerio dentro de la iglesia.

Lo que se debe hacer depende del contexto de su iglesia. Cada realidad requiere diferentes acciones, en línea general diría que los siguientes pasos serían bien apropiados:

- ✓ Evaluar a las personas que ya son atendidas por la Acción Social Adventista (ASA - Dórcas).
- ✓ Buscar identificar otras personas que tienen necesidades, pero que no están siendo atendidas.
- ✓ Identificar las dificultades comunes de esos necesitados.
- ✓ Cuáles son las necesidades de emergencia (“dar el pez”) y cuáles necesitan de ayuda sostenible (“enseñar a pescar”).
- ✓ Identificar el potencial interno de la iglesia para hacer frente a la realidad identificada.
- ✓ Buscar ayuda externa: ONGs, Secretaría de bienestar social de su estado o municipio, etc... Investigar otras fuentes.
- ✓ Descubrir otros pasos...

Muchos podrán decir: yo quiero ayudar pero no sé cómo. Ese es el primer y más importante paso, comience con esas ideas simples que fueron sugeridas u otras que le vengan a la mente. El instrumento que el Espíritu Santo utiliza no es aquel que se juzga sabedor de las cosas, sino aquel que siente el deseo de hacer el trabajo de Dios, a ese Él capacita.

En caso de que su realidad no encaje en ninguno de los pasos sugeridos, busque identificar al hermano más pobre de su congregación y comience el trabajo a su manera y el Espíritu Santo le irá enseñando. Lo que no se puede hacer es tomar la actitud del levita.

Conclusión.

El ministerio de Mayordomía Cristiana ha ayudado a miles de miembros a desarrollar y consolidar el hábito de buscar a Dios a primera hora de cada mañana. Ese movimiento ha sido una bendición para las iglesias, las estadísticas de los últimos años demuestran que los diezmos y ofrendas crecieron significativamente. Ahora la pregunta será: ¿cuánto creció el sentimiento de compasión entre esos mayordomos? ¿Disminuyó la cantidad de personas necesitadas dentro de nuestras iglesias? ¿Qué ha hecho cada diezmista y pactante en favor del hermano necesitado? Hemos aprendido hasta aquí que la práctica de la compasión es tan sagrada como la devolución de los diezmos y de las ofrendas.

Hacer un fuerte llamado para que la iglesia congregacional y la iglesia individual adopten y cuiden de cada necesitado. La pobreza es humillante y degradante y dentro de nuestro medio es mucho peor. Muestre que cada miembro son los ojos, las piernas y las manos de Cristo, Él no manda ángeles, sino a cada uno que lo conoce.

Tema 5

¿Y ahora qué hacemos? (acción Externa)

Llegamos al quinto día de nuestra semana y ya aprendimos que:

La práctica de la compasión y de la solidaridad en la Palabra no era vista como una cuestión de simple pena por el necesitado, o de buenas intenciones futuras, era preciso más que eso. Se necesitaban acciones inmediatas y concretas que cambiasen la situación. Y esos cuidados eran permanentes. Semanalmente por medio del Sábado, cada tres años con el segundo diezmo, el año sabático de seis en seis años, el jubileo de 50 en 50 años y la espiga a cada cosecha. Esas iniciativas se dirigían especialmente a las viudas, los huérfanos y los extranjeros.

Vimos que Dios se presentaba como Padre, protector y defensor de los necesitados. En el Antiguo Testamento se crearon leyes justas y sagradas con la finalidad de hacer de Su pueblo y de los que habitaban con él, una sociedad nueva, justa, igualitaria, de repartición y de solidaridad, sin esclavizados, marginados, excluidos y empobrecidos. Se mostró el instrumento que Dios Padre utiliza para alcanzar ese objetivo: “El Señor atiende a la viuda y a los huérfanos, no mediante un milagro, como el envío del maná del cielo, ni por cuervos que les lleven de comer; sino por medio de un milagro realizado en corazones humanos, al desalojar de éstos el egoísmo y abrir las fuentes del amor cristiano” (*El ministerio de curación*, p. 154).

También aprendimos que no se debe dar disculpas para permitir que la pobreza se esparza sin que ningún mayordomo haga algo. La Palabra profética mostró que “no hay excusa para los cristianos al permitir que los clamores de las viudas y las oraciones de los huérfanos asciendan al cielo debido a sus necesidades apremiantes al paso que una Providencia liberal ha colocado en las manos de esos cristianos abundantes medios para suplir sus necesidades” (El ministerio de la bondad, p. 226).

Ayer se vimos que el fruto de aquel que desarrolló y consolidó el hábito de buscar a Dios en la primera hora de cada mañana, va más allá de la devolución de los diezmos y ofrendas. Cada iglesia debe conocer la realidad interna de los miembros que son necesitados y proveer ayuda de emergencia y sostenible. Se debería analizar cada mes no solo el crecimiento de los diezmos y ofrendas, sino también si aumentó la cantidad de miembros necesitados que fueron atendidos. Aprendimos que la práctica de la compasión, de la empatía, de la piedad y de la acción altruista, también es parte vital de la mayordomía como lo es el diezmo y la ofrenda. Y con respecto a los necesitados que no son miembros de nuestra iglesia, ¿cuál debería ser nuestra actitud? Ese será el tema de hoy.

I - Ministerio y Misión.

Vamos a comenzar recordando esos conceptos que fueron presentados en el SEE I.

De forma resumida se puede afirmar que “ministerio” es aquello que hago para ayudar a los que ya son miembros de la iglesia. A partir del momento que entro a la iglesia debo asumir la responsabilidad de hacerla mejorar, seré parte integrante de esa mejora con lo que tengo y con lo que soy.

“Misión” es aquello que hago en favor de aquellos que todavía no son miembros de la iglesia. Por conocer esas verdades sagradas de que el mayordomo debe vivir cada día en el contexto de la compasión, la empatía, la piedad y el altruismo, los que son de afuera naturalmente pasan a beneficiarse.

A partir del momento que acepto el señorío de Cristo en mi vida paso a contraer una deuda para con aquellos que todavía no le conocen. Pablo reconoció esa obligación cuando afirmó: “A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor” (Romanos 1:14). Algunos podrán alegar que el contexto de ese pasaje es la predicación del evangelio en Roma por medio de Pablo, pero pregunto: ¿Quizá la predicación no involucra también una respuesta a las necesidades básicas del ser humano? ¿Cómo oirán el evangelio si estuvieran con hambre, con sed o sin ropa?

Cada mayordomo debe demostrar diariamente los frutos de su comunión con Dios en esos dos frentes, ministerio y misión. Los dos deben ir de la mano.

II - La misión de Cristo y la nuestra debe incluir a los de afuera.

Con respecto a los de afuera él mismo dice: “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores” (Mar. 2:17). El blanco de Jesús eran los enfermos físicos y espirituales.

El propósito de Jesús para con los de afuera está claro en la misión que tenía aquí: “El espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor” (Luc. 4:18 y 19).

El método que utilizaba era infalible. “Sólo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: ‘Seguidme’” (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, p. 551).

Dinámica - (Divida la iglesia en grupos de cuatro o cinco personas, en caso que no sea posible, en parejas. Dedique unos cuatro o cinco minutos para que discutan la eficacia de ese método de Cristo en nuestros días.)

Cada mayordomo debe tener claramente definido el propósito supremo de esa misión, vamos entonces a él: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que están los cielos”

Mateo 5:16. ¿Para qué vamos a hacer lo que tenemos que hacer? Para glorificar a Dios. Tal acción dará sentido a nuestra vida y a la de aquel que será beneficiado.

Cada mayordomo debe dejar su marca de compasión, empatía, piedad y altruismo en la ciudad, el barrio, la calle o el condominio donde vive. ¿Usted ya consolidó la suya? ¿Ya es conocido como una persona que vive para hacer el bien a los necesitados? Cuando le busca un pobre, ¿consigue identificar si el tipo de ayuda que va a darle debe ser de emergencia o sostenible?

III - Qué hacer.

Cada mayordomo debe tener claramente definido el propósito supremo de esa misión, vamos entonces a él: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que están los cielos” Mateo 5:16. ¿Para qué vamos a hacer lo que tenemos que hacer? Para glorificar a Dios. Tal acción dará sentido a nuestra vida y a la de aquel que será beneficiado.

Cada mayordomo debe dejar su marca de compasión, empatía, piedad y altruismo en la ciudad, el barrio, la calle o el condominio donde vive. ¿Usted ya consolidó la suya? ¿Ya es conocido como una persona que vive para hacer el bien a los necesitados? Cuando le busca un pobre, ¿consigue identificar si el tipo de ayuda que va a darle debe ser de emergencia o sostenible?

Encarar el desafío como un líder cristiano con la visión estratégica del Espíritu Santo. Todo líder debe saber que no existe imposibilidad para que la iglesia cumpla su misión, o que existe es el método inadecuado.

Entonces individualmente, en comisiones, en parejas misioneras, en pequeños grupos, en Dorcas, en ADRA, entre otros, hay algunas preguntas que cada uno debe hacer. ¿Qué se debe hacer que nadie haya hecho todavía para resolver ese problema? ¿Cómo llegar a ese método o estrategia? Todos deben buscar el quid de la cuestión: Hacer lo que debe ser hecho que ninguno todavía hizo, con rapidez y objetividad. Porque quien tiene hambre, sed o está preso... tiene prisa.

IV - Cómo hacer.

Casi todo lo que fue dicho ayer se aplica a la misión de atender a los de afuera cuando aún no son miembros de la iglesia.

Estudiar el contexto socioeconómico del lugar donde la iglesia está inserta. Buscar junto a ONGs y otros órganos gubernamentales; fácilmente se encuentra esa información.

Identificar las mayores necesidades, identificar personas preferencialmente más cercanas a la iglesia, ayudarlas con los recursos disponibles.

Identificar las necesidades de emergencia (“dar el pez”), sostenible (“enseñar a pescar”); y responder a esas necesidades conforme a los recursos disponibles.

Buscar ayuda externa: ONGs, Secretaría de bienestar social de su estado o municipio, SEBRAE... Investigar otras fuentes.

Buscar involucrar a profesionales del área de dentro y fuera de la iglesia como voluntarios.

Lo cierto es lo siguiente: El aprendizaje y la perfección vienen con el tiempo, se aprende con los errores y los aciertos. Así ningún mayordomo o iglesia puede encontrar excusa para no involucrarse con los necesitados de su comunidad. No importa el cómo, lo que se busca es hacer que cada uno haga alguna cosa conforme a su condición, porque quien tiene hambre, sed, está sin ropa, preso, tiene prisa, siendo creyente o no. Vamos a concluir con una historia de alguien que hizo una marca de compasión extraordinaria.

Historia - Teresinha Machado.

Esta es la historia de Teresinha Machado en Ilhéus en Bahia. Cuando era comerciante en esa ciudad ella ayudó a varias personas a salir de la pobreza y por varios años fue considerada la madre de los pobres de Ilhéus. Su método era simple y eficaz. Dentro de la tienda de ropa que poseía, separó un espacio que funcionaba como cocina con la finalidad específica de ayudar a personas que querían salir de la pobreza. La misión de ella era ayudar a cualquier persona que la buscara pidiendo alguna cosa allí en la tienda. Equipó la cocina y compró varios cocos y latas de leche condensada. Todas las ropas que salían del stock eran separadas y colocadas en un lugar especial para los pobres.

Cuando un mendigo la abordaba allí en la tienda ella le decía: ¿Usted quiere trabajar? Cuando la respuesta era positiva, ahí comenzaba el proceso. El primer paso era que la persona eligiera una ropa de aquellas que tenía fuera del stock y enseguida ir a darse un baño y cambiar de ropa. Segundo, se la invitaba a ir a la cocina donde quebraba y rallaba un coco y enseguida ella le enseñaba cómo hacer el dulce de coco (mezclaba el coco con leche condensada, lo llevaba al fuego y esperaba a que estuviera a punto, todo bajo su supervisión). Luego, enseguida se separaban las porciones y que vendidas darían para pagar el valor del coco, de la leche condensada y aun daba para comprar los ingredientes para la siguiente tanda. Tercer paso: la persona salía a vender. En caso de que quisiese ser ayudado de forma sostenible, volvía, pagaba el costo inicial y hacía la siguiente tanda y así comenzaba la vida de forma digna. Los que no querían nada con la vida, se iban y no volvían más.

Consideraciones sobre la historia de Teresinha, llamado y oración final.

Tema 6

¿Dónde debe estar la Iglesia?

Llegamos al sexto día de nuestra semana y ya aprendimos que:

Los cuidados a los necesitados en el Antiguo Testamento eran permanentes. Semanalmente por medio del Sábado, cada tres años con el segundo diezmo, el año sabático de seis en seis años, el jubileo de 50 en 50 años y la espiga en cada cosecha.

Por medio de esas leyes justas y sagradas el pueblo debería ser un ejemplo para el mundo siendo una sociedad justa, igualitaria, de repartición y de solidaridad, sin esclavizados, marginados, excluidos y empobrecidos.

La forma de Dios de suplir a los necesitados es bendecir a Sus mayordomos y pedir que ellos repartan esas bendiciones a los carentes. Los cristianos no son disculpados si dejaran a los pobres padecer necesidades, pues recibieron los recursos del Señor para realizar esa misión.

También se enseñó que aquel que desarrolló y consolidó el hábito de buscar a Dios en la primera hora de cada mañana, de él se requiere más que la devolución de los diezmos y ofrendas. Son también desafiados a practicar diariamente la compasión, la empatía, la piedad y el altruismo, con los miembros y con aquellos que aún no aceptaron a Cristo.

Ante la realidad vista hasta aquí, viene la pregunta: ¿Dónde deben estar las responsabilidades individuales y congregacionales? Ese será el tema de hoy.

I. Por qué estamos aquí.

Alrededor de 1994 un grupo de médicos, dentistas, enfermeros y otros profesionales de la salud de la antigua asociación de Río de Janeiro salió para atender a los necesitados en una ciudad de aquel estado. La cantidad de personas que estaban allí para ser atendidas llamó la atención de la prensa que luego se desplazó para el lugar para cubrir el acontecimiento.

La primera pregunta hecha al responsable fue: ¿Por qué la iglesia está aquí? La respuesta de aquel pastor fue: Porque aquí están las personas necesitadas. Aquí está el quid de la cuestión. Esa es la misión primaria de la iglesia, fue así como Cristo actuó, suplía las necesidades de las personas y después las invitaba a seguirlo.

¿Por qué vamos a dónde vamos? Porque allí están las personas que necesitan ayuda. No importa el credo, la religión, lo que cuenta es que la iglesia fue enviada para cumplir esa misión primaria, la de ir al encuentro y suplir las necesidades básicas de las personas y después alimentarlas con el pan que subsiste para siempre. Eso es Mayordomía Cristiana en el más alto sentido de la Palabra.

II. Los dones deben ser usados para aliviar el sufrimiento.

La palabra profética para nuestros días dice: “Todos estos dones han de ser empleados en beneficiar a la humanidad, en aliviar a los dolientes y menesterosos. Debemos alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos, cuidar de la viuda y los huérfanos, servir a los angustiados y oprimidos” (*Servicio cristiano*, p. 233).

¿A quién le fue asignado alimentar al hambriento, vestir al desnudo, cuidar de las viudas y de los huérfanos, y servir al afligido y al abatido donde ellos estuvieren? Aquel que recibió dones. Bien, algunos podrán decir que no recibieron ningún don para eso. Hermano, lamento decirle, pero usted está equivocado, usted recibió por lo menos un talento y eso no es poco. Un especialista en finanzas calculó que un talento sería el equivalente de 20 años de salario mínimo en tiempos de Cristo. Sería el equivalente de 1.000 monedas de oro o 6.000 dracmas.

Algunos llegan a culpar a Dios por la pobreza extrema que aumenta cada día. Pero el problema no es Dios, Él nunca dejó de hacer todas las transferencias de recursos para el cuidado de los pobres. La orientación profética dice: “Dios no quiso nunca que existiese la extensa miseria que hay en el mundo. Nunca quiso que un hombre tuviese abundancia de los lujos de la vida mientras que los hijos de otros llorasen por pan” (*Servicio cristiano*, p. 233).

Los mandamientos del Señor sobre ese asunto son claros. «Sed “dadivosos”, comunicad “con facilidad”. “Cuando haces banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos, los ciegos”. “Desatar las ligaduras de impiedad”, “deshacer los haces de opresión”, “dejar ir libres a los quebrantados”, “que rompáis todo yugo”. “Que partas tu pan con el hambriento”, que “a los pobres errantes metas en casa”. “Cuando vieres al desnudo, lo cubras”. Que “saciaras el alma afligida”. “Id por todo el mundo; predicad el Evangelio a toda criatura”. Estas son las órdenes del Señor. ¿Está haciendo esta obra el conjunto de los que profesan ser cristianos?». (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 304).

III - Interés personal.

Ayer se contó la historia de Teresinha Machado, que fue considerada madre de los pobres por varios años en Ilhéus en Sur de Bahía (Brasil). Fue notorio en el relato su empeño personal en favor de cada necesitado, no creo que Teresinha conozca el texto de abajo, pero vea cómo su actuar es coherente con la orientación profética. El texto sagrado dice:

“La verdadera caridad ayuda a los hombres a ayudarse a sí mismos. Si llega alguien a nuestra puerta y nos pide de comer, no debemos despedirlo hambriento; su pobreza puede ser resultado del infortunio. Pero la verdadera beneficencia es algo más que mera limosna. Entraña también verdadero interés por el bienestar de los demás. Debemos tratar de comprender las necesidades de los pobres y angustiados, y darles la asistencia que mejor los beneficiará. Prestar atención, tiempo y esfuerzos personales cuesta mucho más que dar dinero, pero es verdadera caridad” (El ministerio de curación, p. 147).

Dinámica - (Divida la iglesia en grupos de cuatro o cinco personas, y en caso que no sea posible, en parejas. Dedique unos cuatro o cinco minutos a analizar la coherencia de la historia de Teresinha con el texto de arriba.)

La Palabra profética continúa: “La indiferencia por las desgracias humanas debe ceder su lugar a un interés vivo por los sufrimientos de los demás. [...] Cuando el cuerpo sufriente ha recibido alivio, se abre el corazón y el bálsamo celestial se puede derramar en él” (*Consejos sobre la salud*, p. 502).

“La fe obra por el amor y purifica el alma. La fe brota, florece y da una cosecha de precioso fruto. Donde está la fe, aparecen las buenas obras. Los enfermos son visitados, se cuida de los pobres, no se descuida a los huérfanos ni a las viudas, se viste a los desnudos, se alimenta a los desheredados. Cristo anduvo haciendo bienes, y cuando los hombres se unen con él, aman a los hijos de Dios, y la humildad y la verdad guían sus pasos” (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 465).

La Palabra de Dios llama a todos los mayordomos a la práctica permanente de sus deberes sociales, hasta la vuelta de Cristo, veamos el llamado en Hebreos 13:1-3: “Sigán amándose unos a otros fraternalmente. No se olviden de practicar la hospitalidad, pues gracias a ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles. Acuérdense de los presos, como si ustedes fueran sus compañeros de cárcel, y también de los que son maltratados, como si fueran ustedes mismos los que sufren” (NVI).

Conclusión

“Somos inducidos a simpatizar con Cristo mediante la comunión con sus padecimientos. Cada acto de sacrificio personal en favor de los demás robustece el espíritu de beneficencia en el corazón del dador y lo une más estrechamente con el Redentor del mundo, quien, ‘por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico; para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos’. 2 Cor. 8:9”. (*El camino a Cristo*, p. 79).

Llamado y oración final.

Tema 7

Rendición de cuentas final

Llegamos al séptimo día de nuestra semana y ya vimos que:

Los cuidados de los necesitados en el Antiguo Testamento eran permanentes. Semanalmente por medio del Sábado, por medio de la respiga en cada cosecha, cada tres años con el segundo diezmo, el año sabático de seis en seis años y el jubileo de 50 en 50 años.

Por medio de esas leyes justas y sagradas el pueblo debería ser un ejemplo para el mundo siendo una sociedad, justa, igualitaria, de repartición y de solidaridad, sin esclavizados, marginados, excluidos y empobrecidos.

La forma de Dios de suplir a los necesitados es bendecir a Sus mayordomos y pedir que ellos repartan esas bendiciones con los carentes. Los cristianos no son disculpados si dejaren a los pobres padecer necesidades, pues recibieron los recursos del Señor para realizar esa misión.

También se enseñó que aquel que desarrolló y consolidó el hábito de buscar a Dios en la primera hora de cada mañana, de él se requiere más que la devolución de los diezmos y ofrendas. Son también desafiados a practicar diariamente la compasión, la empatía, la piedad y el altruismo, con los miembros y con aquellos que aún no aceptaron a Cristo.

Donde haya un necesitado, allí la iglesia individual o congregacional debe estar presente. Todo mayordomo verdadero no es indiferente a los infortunios y sufrimientos de los otros. Presta ayuda de emergencia o sostenible como resultado de la comunión diaria y de la fe viva que mantiene en Dios. Hoy veremos que un día cada uno rendirá cuentas de su mayordomía a Dios.

I - Compasión y santidad.

Vamos a abrir la Palabra de Dios en Santiago 1:27: “La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo”.

Aquí Santiago coloca dos principios básicos para la vida cristiana en evidencia: Compasión y santidad y los dos se complementan:

Compasión por los necesitados.

Amor genuino en favor de los carenciados, esta es la marca de la religión verdadera, el resto es cuento e hipocresía. Como mayordomos somos desafiados amorosamente por el Señor a una acción práctica de compasión, Él dice: “Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad” (1 Juan 3:18). El contexto del versículo vincula el amor a Dios con el amor práctico al necesitado, la Palabra dice:

“Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?” (1 Juan 3:17). El segundo principio es mantenerse puro delante del Señor, o sea, vida de santidad cada día.

Santidad es mantenerse puro delante de DIOS. La comunión vertical es el fundamento de toda caridad, cuando busco a Dios como la primera tarea de cada mañana, y soy impregnado del amor del Padre, entonces estoy listo para amar a mi prójimo. Ese es el mensaje de Santiago: El verdadero amor al prójimo debe estar acompañado de amor a Dios, sin eso no es amor cristiano.

Para Santiago la religión pura e incontaminada no es aquella que se traduce en ritos y ceremonias, sino que es aquella que se manifiesta en acciones amorosas, como fruto de la comunión diaria con Dios. Y de eso es lo que cada mayordomo va a tener que rendir cuentas a Dios un día.

II – Rendimiento de cuentas sobre la compasión.

Hemos aprendido durante esta semana que los cristianos son indisculpables si no se compadecen de los necesitados, pues recibieron los recursos para hacer esa obra. Por lo menos un talento recibió cada uno.

Todos los mayordomos tendrán que rendir cuenta de su administración (Lucas 16:1); y no habrá disculpa y nada a esconder, la palabra dice que “no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta”. Hebreos 4:13.

Muchos intentarán disculparse por no haber cumplido su misión de compasión alegando que estaban demasiado ocupados con otras cosas de la iglesia.

Intentarán convencer al Señor con argumentos inapropiados para entrar en el reino, muchos dirán: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?” (Mateo 7:22).

Serán desenmascarados por el Señor, pues seguirlo verdaderamente no significa una mera profesión de fe destituida de acciones amorosas prácticas y Él entonces explicará: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 7:21).

“Entonces les diré claramente: ‘Nunca os conocí. ¡Apartaos de mí, hacedores de maldad!’” (Mateo 7:23).

III - Explicación de la absolución o condenación en el juicio.

“Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y los apartará unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado

para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis.

E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna” (Mateo 25:31-46).

Dinámica.

(Divida la iglesia en grupos de cuatro o cinco personas, y en caso que no sea posible, en parejas. Dedique unos cinco o seis minutos para que conversen sobre las acciones de compasión en el orden presentado en el texto. Considerando lo que ya fue enseñado durante la semana, porque ellas tiene un peso tan alto en el juicio final.)

Conclusión

“En aquel día, Cristo no presenta a los hombres la gran obra que él hizo para ellos al dar su vida por su redención. Presenta la obra fiel que hayan hecho ellos para él” (El Deseado de todas las gentes, p. 592).

Dios no enviará a los ángeles del cielo para hacer la obra que ha encomendado al hombre. Dio a todos una obra que hacer por esta misma razón, a saber, para que pudiese probarlos y para que ellos revelasen su verdadero carácter. Cristo pone a los pobres entre nosotros como representantes suyos. “Tuve hambre— dice,— y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber” (Mat. 25:42). Cristo se identifica con la humanidad doliente en la persona de los seres humanos que sufren. Hace suyas sus necesidades y acoge sus desgracias en su seno. (*Joyas de los testimonios* t. 1, p. 370).

Llamado y oración final.

Tema 8

Equilibrio entre la compasión, ofrendar y diezmar

Llegamos al último día de nuestra semana y podemos resumir así lo que ya fue dicho:

Los cuidados con los necesitados en el Antiguo Testamento eran permanentes. Ocurrían semanalmente por medio del Sábado, en la espiga en cada cosecha (parte de la cosecha era dejada para los pobres), cada tres años el segundo diezmo (una especie de ofrenda equivalente al diezmo era destinada a los pobres), cada seis años ocurría el año sabático donde la tierra descansaba y lo que brotase de ella el pobre podía cosechar libremente, y de 50 en 50 años ocurría el año del jubileo.

Por medio de esas leyes justas y sagradas el pueblo debería ser un ejemplo para el mundo siendo una sociedad amorosa, justa, igualitaria, de repartición y de solidaridad, sin esclavizados, marginados, excluidos o necesitados.

La forma de Dios de suplir a los necesitados es bendecir a Sus mayordomos y pedir que ellos repartan esas bendiciones con los necesitados. Los cristianos no son disculpados si dejaran a los pobres padecer necesidades, pues recibieron los recursos del Señor para realizar esa misión.

También se enseñó que aquel que desarrolló y consolidó el hábito de buscar a Dios en la primera hora de cada mañana, de él se requiere más que la devolución de los diezmos y ofertas. Son también desafiados a practicar diariamente la compasión, la empatía, la piedad y el altruismo, con los miembros y con aquellos que aún no son miembros de la iglesia.

Donde haya un necesitado, allí la iglesia individual o congregacional debe estar presente. Todo mayordomo verdadero no es indiferente a los infortunios y sufrimientos de los demás. Presta auxilio de emergencia o sostenible como resultado de la comunión diaria y de la fe viva que mantiene en Dios.

En el día final de la rendición de cuentas se preguntará lo que cada mayordomo hizo por Cristo o sea lo que cada uno hizo en favor de los necesitados. Para esa misión sagrada Él no envió ángeles, sino que confió a los mayordomos bendecidos con los recursos que él transfirió. Hoy vamos a concluir mostrando el equilibrio que debe existir entre la separación y la entrega de los diezmos y ofrendas como acto de adoración y lo que debe ser separado para los necesitados.

I - Desequilibrio entre donar y el trabajo personal.

Me gustaría comenzar con dos preguntas: Como iglesia individual o congregacional, ¿hemos entendido nuestro deber en cuanto al cuidado de los necesitados? ¿Será que el dinero puede substituir el trabajo personal en la práctica de la compasión?

Vamos a buscar la respuesta en la Palabra profética que dice: “Nuestras iglesias tienen que hacer una obra de la cual muchos no tienen casi idea, una obra apenas iniciada hasta aquí. ‘Tuve hambre—dice Cristo—, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui huésped, y me recogisteis; desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis a mí’ (Mateo 25:35, 36). Algunos piensan que todo lo que se les exige es que den dinero para esta obra; pero están en un error. El dinero donado no puede reemplazar el ministerio personal. Es bueno que demos de nuestros recursos, y muchos más debieran hacerlo; pero se requiere de todos un servicio personal proporcional a sus fuerzas y oportunidades”. (*El ministerio de la bondad*, 197).

Lo que se entiende del texto es que ese asunto no es entendido como debería ser, porque importuna nuestra indiferencia resultante de la forma como vivimos. Muchos dicen: “Yo no tengo tiempo ni siquiera para mí, ¿cómo voy a tener para los demás?”.

Yo ya devuelvo el pacto y los diezmos y eso es suficiente. El texto sagrado afirma que tal actitud no es correcta, dice: “El dinero donado no puede reemplazar el ministerio personal”. Es necesario colocar la mano en la masa como hizo el buen samaritano. Es muy fácil tener la actitud del levita, que pasó de largo porque entendía que él era muy importante para parar y socorrer a un moribundo. Ese era también el comportamiento de los fariseos en el tiempo de Cristo y Él los reprendió severamente y mostró cuál es el camino del equilibrio.

II - Dónde está el equilibrio según Jesús.

Vamos a abrir la Palabra de Dios en Mateo 23:23: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello”.

Aquí Jesús no está diciendo que no es importante diezmar y ofrendar; él está diciendo que yo no puedo descuidar la compasión porque estoy adorando a Dios con la devolución fiel y sistemática de los diezmos y ofrendas.

Los fariseos eran estrictos y meticulosos en la devolución del diezmo hasta de las cosas más simples, pero eran descuidados en la práctica de la compasión. Jesús dice que una cosa no puede invalidar a la otra.

Cristo los reprendió porque no tenía sentido decir que diezmaron todo y al mismo tiempo descuidaban completamente la justicia, la misericordia y la fe. Aquello era hipocresía, equivalía a una religión de apariencia, incoherente, falsa e inconsistente.

En la cultura hebrea en la cual Jesús fue educado, él aprendió que separar la parte del pobre era tan sagrado como diezmar y ofrendar. Una no debería invalidar a la otra.

Cada uno debía hacer su parte en el cumplimiento de las orientaciones sagradas respecto a los deberes sociales de forma que el pueblo de Dios pudiese ser un ejemplo

para el mundo, siendo una sociedad amorosa, justa, igualitaria, de solidaridad, sin esclavizados, marginados, excluidos y empobrecidos. Ese sentimiento tenía que ver con la realidad histórica y teológica del pueblo de Dios a lo largo de los años.

III - Resumen de la teología de la compasión y de la solidaridad.

El Dr. Elías Brasil resumió esa realidad histórica y teológica de la compasión o solidaridad para el pueblo de Dios en uno de sus artículos recientes y me gustaría compartir con ustedes. Se destacan cuatro aspectos:

Primero: El fundamento universal de la compasión y de la solidaridad está enraizado en la organización de la creación. Con base en la creación, los seres humanos son una comunidad de hermanos y hermanas que deben vivir en paz y solidaridad unos con los otros; los necesitados deben recibir nuestra atención porque son nuestros hermanos y hermanas. Tarde o temprano tendremos que responder la pregunta de Dios: “¿Dónde está tu hermano?” (Gén. 4:9).

Segundo: La compasión está fundamentada en el acto redentor de Dios, como se puede ver en el éxodo. Dios oyó el clamor de los israelitas oprimidos en Egipto, Él ahora exige que su pueblo también oiga el clamor de los oprimidos. En otras palabras, ante el clamor del oprimido, el pueblo de Dios debe imitar a Dios, no al faraón.

Tercero: La compasión reposa en la noción de que Dios es el dueño de todo, lo que significa que no somos los propietarios, sino meros mayordomos de las posesiones divinas. Esos recursos fueron transferidos por Dios para nuestro sustento y para ayudar al necesitado.

Cuarto: La verdadera religión no puede estar separada de la compasión y la solidaridad para con el pobre y el necesitado. La religión indiferente al pobre le falta el respeto a Dios. Por lo tanto, como individuos, nunca debemos confiar en que las instituciones hagan lo que deberíamos realizar personalmente en pro del necesitado.

Como ya fue dicho, muchos dentro de la iglesia no tenían idea de la enormidad de ese asunto. Como pudieron ver, el asunto es sagrado y debe estar en el centro de las discusiones y actividades del día a día de la iglesia individual y congregacional. Con respecto a los diezmos y ofrendas, creo que no debemos dedicar tanto tiempo, porque en los últimos años fueron el foco de atención en las semanas de Mayordomía Cristiana. Pero no podemos dejar de recordar a todos que diezmar y ofrendar es tan sagrado, tanto como la práctica de la caridad.

IV - Resumen de la teología de la compasión y de la solidaridad.

Se habla y se escribe mucho sobre los diezmos y las ofrendas en nuestra iglesia, pero todo eso puede ser resumido en pocas palabras, he aquí el resumen:

El Dios Creador y dueño de todo ordenó: Traed todos los diezmos al alfolí (Mal. 3:10). Según Elena de White, aquí el Creador no está apelando a la gratitud o a la generosidad. Diezmar es una cuestión de simple honestidad. El diezmo es del Señor; y Él nos ordena que le devolvamos aquello que es suyo. Y en cuanto a las ofrendas, está escrito:

“El Señor no necesita nuestras ofrendas. No podemos enriquecerlo con nuestros donativos. El salmista dice: ‘Todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos’ (1 Crónicas 29:14). Dios nos permite manifestar nuestro aprecio de sus mercedes por medio de esfuerzos abnegados realizados para compartir las mismas con otras personas. Esta es la única manera posible como podemos manifestar nuestra gratitud y nuestro amor a Dios, porque él no ha provisto ninguna otra”. (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 20).

Conclusión.

¿Sería necesario agregar alguna cosa más? No creo, está todo claro: Cuando recibo las bendiciones de Dios debo separar el diezmo, la ofrenda (pacto) y destinar un porcentaje para atender la necesidad de emergencia o de forma sostenible. ¿Qué que nos resta ahora? Pedir al Señor que nos bautice con el Espíritu Santo cada día en la primera hora de cada mañana. Así tendremos el discernimiento diario para hacer lo que es correcto a los ojos del Señor, hasta que Él venga.

Llamado especial (conclusión de la semana) y oración final.